

La devoción a Santo Domingo en Soriano en la iglesia del Real Convento de Predicadores de Zaragoza

The devotion of Saint Dominic in Soriano in the church of the Convent of Preachers of Zaragoza

Alfonso ESPONERA CERDÁN OP
Facultad de Teología San Vicente Ferrer (Valencia)

RESUMEN: La devoción a Santo Domingo en Soriano tuvo unas características que le hacen ser bastante peculiar. Por otra parte, a partir del siglo XVII, se fue haciendo presente en los templos de muchos conventos de frailes dominicos, sobre todo de Italia, España y la América Hispánica. En este trabajo se presenta dicha devoción en relación con el bastante poco estudiado Real Convento de Predicadores de la española Zaragoza hasta la primera mitad del siglo XVIII, basándose en los inéditos escritos del fraile dominico fray José Lamana.

PALABRAS CLAVE: Santo Domingo en Soriano – España – Zaragoza – Real Convento de Predicadores – José Lamana

ABSTRACT: The devotion of Saint Dominic in Soriano had certain characteristics that make it quite peculiar. From the 17th century it became a common in the temples of many convents of Dominican friars, especially in Italy, Spain and Latin America. This work presents this devotion in relation to the poorly studied Royal Convent of Preachers in the Spanish Zaragoza until the first half of the 18th century, based on the unpublished writings of the Dominican friar Jose Lamana.

KEYWORDS: Santo Domingo in Soriano – Spain – Zaragoza – Royal Convent of Preachers – Jose Lamana

La devoción a Santo Domingo en Soriano tuvo unas características que le hacen ser bastante peculiar. Esto se debe a que es poco habitual en la historia de la liturgia cristiana que se dé tanta importancia a una representación de un santo y a su carácter milagroso en muchas ocasiones con una cofradía aneja. Por otra parte, a partir del siglo XVII, se fue haciendo presente en los templos de muchos conventos de frailes dominicos, sobre todo de Italia, España y la América Hispana. En 1924 su celebración se trasladó al 25 de septiembre y siendo suprimida del Calendario General de la Orden de Predicadores en la simplificación de éste en 1961.

En este trabajo se estudia la señalada advocación y devoción en relación con el poco estudiado Real Convento de Predicadores de la española Zaragoza hasta la primera mitad del siglo XVIII. Con más exactitud nos ocuparemos sobre su presencia en el templo conventual, basándonos en unos inéditos manuscritos redactados en la primera mitad del siglo XVIII por el cronista del convento fray José Lamana.

1. ORIGEN DE LA DEVOCIÓN A SANTO DOMINGO EN SORIANO¹

En el reino de Nápoles, por aquel entonces integrado al hispánico reino de Aragón, en 1510 fray Vicente de Catanzaro, dominico de la Calabria Ulterior, llegó a Soriano Calabro,² provincia de Catanzaro, para establecer un convento dedicado al fundador de la Orden de Predicadores. Así hizo, fundándose una casa humilde por la escasez de medios materiales. En diciembre de ese mismo año podemos datar su bula fundacional.³

En 1530 en esta casa de Soriano había cinco miembros: fray Domenico Galiano, de Soriano, que había sucedido al padre Vicente Catanzaro como vicario; fray Stefano Natale, de Soriano también, y fray Tomaso de Girocarne; a ellos se unían el hermano lego fray Lorenzo della Grotteria, sacristán, y el terciario y postulante Natale Sorbilli, de Pungadi. La comunidad se dedicaba a la oración y predicación, viviendo en pobreza ejemplar, siguiendo la perfecta observancia introducida por el beato Paolo de Mileto.⁴

1. Como obras de referencia sobre este tema se pueden consultar Antonino Barilaro, *San Domenico in Soriano*, Soriano Calabro, Santuario di San Domenico, 1982 y Ramón de la Campa Carmona, «Una devoción singular dominicana Santo Domingo en Soriano. El caso del área sevillana», *Archivo Dominicano*, XLII (2021), pp. 445-492.

2. Esta población italiana de la Calabria Ulterior está situada al pie de la vertiente occidental de los Apeninos, junto al río Cacinara, a catorce kilómetros sureste de Monteleone.

3. Cf. *Analecta Sacri Ordinis Praedicatorum*, Roma, Ed. Vaticana, 1895, vol. 3, pp. 19 y ss.; Antonino Barilaro, *San Domenico*, 19 y ss.; Mario Panarello, *La "Santa Casa" di San Domenico in Soriano Calabro*, Catanzaro, Rubettino Ed., 2001, p. 11.

4. Cf. Martino Michele Battaglia, «Storia del Convento domenicano di Soriano Calabro e dei primi insediamenti dell'Ordine in Calabria», *Illuminazioni*, 50 (2019), p. 63.

Según la tradición,⁵ la noche del 14 de septiembre 1530 al hermano sacristán se le aparecieron en el templo tres mujeres, una de las cuales le entregó una tela en la que estaba pintado santo Domingo de Guzmán, el fundador de los frailes dominicos, para que se le diese un lugar de honor. En una aparición la noche siguiente se manifestó que había sido la Virgen María, acompañada de santa María Magdalena y santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir, la que había entregado esa pintura, siendo por ello no obra de un hombre sino celestial. Era una imagen *acheropita*, o sea una imagen sagrada a la que la tradición atribuye un origen milagroso y que también se consideraba reliquias. La imagen entregada –llamada ya *Tela di san Domenico*– es témpera sobre lienzo, que mide 198 x 125'5 cm., lo que la hacía idónea como objeto de culto. Responde al estilo de finales del siglo XV y principios del XVI, muy cercano a la estética de Antonello da Messina, en la órbita de Paolo di Ciaccio di Mileto.⁶

Otra representación iconográfica sorianense, muy extendida, es la que presenta la escena íntegra de la entrega de la *Tela di san Domenico* la noche de aquel setiembre de 1530. La componen los siguientes elementos: tres figuras de pie, que representan a santa Catalina, santa María Magdalena y la Virgen María. Esta última en el centro sosteniendo en sus manos la tela extendida que entrega a un religioso dominico arrodillado. En la tela está pintado santo Domingo, con hábito y capa, de pie y sosteniendo sus símbolos iconográficos tradicionales de la vara de azucena y el libro.

Si bien es una representación iconográfica, casi una reliquia, tiene cierta peculiaridad pues es poco habitual en la historia de la liturgia cristiana que se dé tanta importancia a una representación de un santo y a su carácter milagroso. Prueba de ello es que se extendió como fiesta litúrgica en el calendario propio litúrgico de la Orden de Predicadores.⁷ Así los propios Maestros de la Orden promovieron esta devoción en toda la orden.⁸ En particular a partir del italiano fray Nicolás Rodolfo (1629-1642),

5. Cf. Antonino Barilaro, *San Domenico*, pp. 21-23. Para una versión un poco diferente y Ramón de la Campa Carmona, «Una devoción singular», p. 448.

6. Cf. Antonino Barilaro, *San Domenico*, pp. 31-35; Francesco Bartone, «L'immagine achiropita, il mistero, il fasto, le rovine e gli splendori di scultura barocca in un convento del Mezzogiorno d'Italia: San Domenico in Soriano», en *Sculture Barocche. La collezione del museo dei marmi al convento di San Domenico di Soriano Calabro*, Serra San Bruno, 2015, p. 15. Tras un devastador terremoto en 1783, en que la iglesia quedó reducida a ruinas, habiéndose rescatado el lienzo milagrosamente de los escombros, aunque bastante maltrecho, se pasó a tabla. A partir de entonces aparece en su fondo una pared de ladrillo con una ventana abierta a un paisaje. Se representa así por primera vez en una estampa de 1791 (cf. Ramón de la Campa Carmona, «Una devoción singular», pp. 449-450).

7. Cf. Angelus Waltz, *Compendium Historiae Ordinis Praedicatorum*, Roma, Istituto Istorico Dominicano, 1930, pp. 308-313; *Breviarium Sacri Ordinis Praedicatorum*, Roma, 1714, vol. 2, p. 535, reedición del año 1655); Mario Panarello, La «Santa Casa», p. 19.

8. Cf. Mario Panarello, «Il culto di San Domenico in Soriano tra Roma e Madrid», en *I rapporti tra Roma e Madrid nei secoli XVI e XVII: arte, diplomazia e politica*, Roma, Gangemi Ed., 2015, pp. 537 y ss.

quién en 1633 envió a fray Ignazio Cianti para interesarse del estado del complejo religioso y de sus obras. Seguía la estela de su antecesor fray Serafín Secchi (1612-1628) que, entre otras cosas, había autorizado el 30 de agosto 1612 el traslado del capítulo provincial de Calabria desde Cosenza a Soriano *por los milagros que cotidianamente se obraban en dicho lugar*.⁹

Fue el Papa Urbano VIII el que autorizó la fiesta litúrgica particular en 1644. Fiesta que el Maestro de la Orden fray Tommaso Turco (1644-1649) en el capítulo celebrado en Roma el año 1644 extendió a toda la Orden de Predicadores el Oficio y Misa de la fiesta del santo relacionado con aquel milagro para el 15 de setiembre, bajo la advocación de *Conmemoratio delatae Miraculosae Imaginis Sancti Patris Nostri Dominici in Soriano*, con rito doble. Además, muy importante es que en el mismo texto permitió la erección de cofradías bajo la misma advocación.¹⁰

2. DIFUSIÓN Y FAMA DE LA DEVOCIÓN A SANTO DOMINGO EN SORIANO

Punto de inflexión fue la intervención en 1609 de fray Agostino Galamini,¹¹ Maestro de la Orden entre 1608 y 1611, que había emprendido la visita de los conventos del sur de Italia en octubre del año anterior.

Su visita al convento de Soriano –categoría que había adquirido dejando de ser casa desde el Capítulo General de 1564–¹² en vez de la duración habitual de uno a tres días se extendió a seis desde su llegada el 6 de marzo 1609. Expresión del interés que le suscitó el llamado por antonomasia *Cuadro* y de la extrañeza de que, aunque su fama y culto habían ido *in*

9. Cf. Mario Panarello, *La "Santa Casa"*, p. 12.

10. Cf. Frühwirth, Reichert, *Acta Capitulorum Generalium Ordinis Fratrum Praedicatorum*, Roma-Berlín, Istituto Storico Dominicano, Roma, In Domo generalitia, 1898, vol. 7, pp. 115 y 195. Fue confirmada en tiempos del Maestro de la Orden fray Juan Bautista de Marinis (1650-1669) por el Capítulo General de Roma de 1650 (cf. *Acta Capitulorum Generalium*, vol. 7, p. 288.). En el celebrado seis años después, dada la cantidad de limosnas que se recibían de muy diversas y lejanas partes, se adoptaron ciertas medidas (cf. *Acta Capitulorum Generalium*, vol. 7, pp. 379 y 441). En 1722 Inocencio XIII concedió que fuera introducida en el Martirologio utilizado por la orden con la siguiente enunciación: «Conmemoración de la milagrosa imagen de Santo Domingo en Soriano», lo que supuso un reconocimiento formal de ella por parte de la Sagrada Congregación de Ritos (cf. Mario Panarello, *La "Santa Casa"*, p. 16). Para la postura de diversos Papas sobre esta devoción se puede consultar Antonino Barilaro, *San Domenico*, pp. 107-113). En 1924 se trasladó al 25 de septiembre y fue suprimida del Calendario General de la Orden en la simplificación de éste en 1961, quedando reducida a fiesta local de la comarca, que sigue gozando de gran esplendor y es denominada popularmente *Calata del Quadro* (cf. Antonino Barilaro, *San Domenico*, p. 71 y Martino Michele Battaglia, «Da Caleruega a Soriano! Il cammino di San Domenico di Guzmán e la celeste Immagine di Soriano», en *Riti e simulacri, Demologia ed etnostoria della Pieta popolare in Calabria*, Cosenza, Luigi Pellegrini Ed., 2017, p. 42).

11. Cf. Antonino Barilaro, *San Domenico*, pp. 13 y ss.

12. Cf. *Acta Capitulorum Generalium*, vol. 5, p. 65.

crescendo en esos ochenta años transcurridos, no se hubiera iniciado ningún proceso canónico para autenticar el hecho sobrenatural ni se hubieran registrado los milagros y gracias a él atribuidos.

El maestro fray Agostino Galamini ordenó incoar una investigación oficial, siendo interrogados diversos testigos muy ancianos que lo habían vivido *de visu*, y otros que lo testificaban *ex auditu* de protagonistas directos, los cuales autenticaron el origen sobrenatural del cuadro. También mandó registrar anualmente, por secretarios oficiales, todas las gracias operadas tras ser autenticadas por un examen riguroso ante notario público.¹³ Todas estas medidas sin duda dieron respaldo y oficialidad a la devoción.

En 1634 el autor Vicente Carducho en sus Diálogos de la Pintura, de entre las obras de arte atribuidas al ministerio de ángeles señala la de Soriano diciendo: «Y por el escrúpulo de esta tradición, pues no le puede haber en la milagrosa imagen de nuestro gran español y Patriarca maravilloso Santo Domingo en Soriano, provincia de Calabria, de quien escribe en toscano Silvestre Frangipane y tradujo en castellano el Padre Maestro Fr. Vicente Gómez, de la misma Orden, consta de papeles auténticos examinados y aprobados, que el año de 1530 una noche antes de la Octava de la Natividad de Nuestra Señora, bajó la Serenísima Reina, acompañada de la siempre enamorada Santa María Magdalena y de la siempre favorecida esposa Santa Catalina, Virgen y Mártir, al Convento del dicho lugar, entonces recién fundado, trayendo consigo la toda hermosa y todas las hermosuras un lienzo de pintura, en él la imagen de Nuestro Padre Santo Domingo, que por lo menos habemos de confesar que es atención de pinceles angélicos, si ya no fue de manos criadoras, por el cual ha obrado su divina Majestad más de dos mil milagros, como lo está escribiendo tratando este suceso con la erudición, espíritu y agudeza que discurre y predica el doctísimo y Reverendísimo Padre Maestro fr. Cristóbal Torres, Predicador de su Majestad, hijo y padre de predicadores, verdaderamente Varón Apostólico, admiración y maestro de todos».¹⁴

Pronto se extendió la devoción por Calabria, todo el reino de Nápoles, Sicilia, Malta y el resto de Italia. De ahí pasó a todos los territorios con presencia de la orden. Fuera de Italia, los territorios que más se distinguieron en el culto a esta devoción fue Flandes, a partir de Amberes, cuyo convento de frailes dominicos se convirtió muy pronto en un segundo santuario del icono de Soriano,¹⁵ así como los cenobios del mundo hispánico.

La primera narración del origen milagroso de la imagen fue publicada en Messina en 1621. Se titula *Raccolta de' miracoli et grazie adoperate dall'immagine del Padre S. Domenico di Soriano y fue escrita* por el dominico

13. Cf. Mario Panarello, *La "Santa Casa"*, p. 19.

14. Ramón de la Campa Carmona, «Una devoción singular», p. 453.

15. Cf. Antonino Barilaro, *San Domenico*, p. 122.

fray Silvestro Frangipane de Zagarise, que vivió en ese convento desde 1570 y del que fue prior en dos periodos: entre 1609 y 1610 (fue, por tanto, el que recibió la visita del Maestro de la Orden fray Agostino Galamini) y entre 1620 y 1623. La obra fue ampliamente reeditada en varias ciudades italianas, traducándose y editándose en español por primera vez en Lérida el año 1629. A la par que la difusión escrita de la devota imagen y de sus milagros también fueron sin duda importantes los sermones en las fiestas en su honor.

Pero su fama no abarcaba solamente el reino de Nápoles y Sicilia, sino también otros lugares como las actuales España, Francia, Alemania, México, Guatemala, Ecuador, Perú, etc., principalmente a lo largo de los siglos XVII y XVIII.¹⁶

Claro ejemplo de su difusión en la América Hispana es, por ejemplo, que un cronista dominico de México escribe en 1645 que un sacerdote de paso hacia oriente, trajo a dicha ciudad un cuadro de Santo Domingo de Soriano, gustando mucho a la comunidad. Este mandó reproducirlo al pintor de la casa, posiblemente el hermano cooperador fray Alonso López de Herrera, el “divino Herrera” (1585-1675), el cual tiene varias obras al respecto.¹⁷ Los frailes predicadores fundaron la misión de Santo Domingo de Soriano a finales del siglo XVII, e inculcaron la devoción a esta advocación en el actual estado mexicano de Querétaro. En el noreste del estado de Guanajuato, en las misiones en la Sierra Madre oriental, en 1688 hubo una denominada Santo Domingo Soriano. Y en la actual Uruguay desde 1661 se fundó la «Reducción Santo Domingo Soriano», primera población de aquella banda oriental del Uruguay.¹⁸

Los dominicos divulgaron rápidamente esta tradición sorianense para exaltar el poder taumatúrgico asociado al culto del santo. Además, es curioso apreciar como, en cierta medida, era evocado y reforzado por la misma contemplación de la escena así, como suponía una ratificación divina de la obra de la orden y de la observancia de sus religiosos. A ello debemos unir que era muestra de la predilección de la Virgen María para con santo Domingo y sus hijos; de su especial protección mariana, al ser –en palabras del dominico fray Martínez de Llamo en su *Marial*, editado en 1682, «pintura traída por manos de María», quien añade un poco más adelante: «Bástale al retrato y imagen de Santo Domingo el que María Santísima la toque con sus manos y baje también del Cielo a la tierra en

16. Cf. Antonino Barilaro, *San Domenico*, pp. 115-135 y Ramón de la Campa Carmona, «Una devoción singular», pp. 476-478.

17. En la misma capital Novohispana a partir del XVII se le declaró patrón de aguas por una gran inundación que hubo de la ciudad de México (cf. M. Wences Vidal, «Santo Domingo de Guzmán, patrón de aguas y de la ciudad de México (1630-1861)», *Archivo Dominicano*, XLII (2021), pp. 151-186).

18. Cf. Alfonso Esponera Cerdán, *Los dominicos y la evangelización del Uruguay*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1991, pp. 75-141.

las suyas, que esa es de tan Soberano Pincel su mayor gloria. Gloríese la Iglesia con tan celestial dádiva y la Religión hija de este Santo Patriarca, pues goza de un Lienzo y Pintura donde puso sus manos la que por ellas comunica Dios, como intercesora, sus mayores gracias».¹⁹ Al ser *acheropita*, es decir, de origen sobrenatural y el fraile receptor representaba a toda la Orden de Predicadores.

Pronto empezaron a hacerse copias, primero réplicas exactas en los conventos de alrededor; después el modelo se versionó y acabó por imponerse la representación de la escena completa. El poder taumatúrgico del original también se trasladó a sus copias e interpretaciones.

En cuanto a las ediciones en castellano de la narración del origen milagroso de la imagen, vehículos siempre supervisores de su popularidad, podemos decir que la primera narración en italiano fue publicada en 1621 por el dominico fray Silvestro Frangipane de Zagarise, traducándose y editándose en español por primera vez en Lérida en 1629 por el dominico valenciano fray Vicente Gómez Corella, bajo el título *Relación de los milagros y gracias hechas por la milagrosa Imagen del glorioso Santo Domingo en Soriano. Referidas por Silvestro Frangipane ... Traducida de lengua Toscana en Española*.²⁰ Los dos primeros capítulos tratan de la vida del Patriarca santo Domingo y de sus milagros, respectivamente. El capítulo tercero está dedicado a la fundación de Soriano. En el siguiente narra el origen milagroso del icono del santo, en el quinto se hace la descripción del icono *acheropita*, en el sexto se habla de sus vicisitudes, y desde el mismo hasta el final se ocupa de sus milagros a partir del año 1609.

Por otra parte, se sabe que «el Padre zaragozano Juan de Clavería, que fue Rector del Colegio dominico de San Vicente Ferrer de su ciudad natal, escribió en 1649 un *Opusculum in laudem Sancti Dominici in Soriano*».²¹

El dominico valenciano fray Juan Bautista Polo escribió el libro *Aparición y milagros de la prodigiosa imagen del Patriarca Santo Domingo de Soriano*, varias veces reeditado en Valencia (1646, 1649 y 1652), siendo curiosamente reeditado en México el año 1827.²² En este caso dedica el capítulo primero a la fundación del convento y el segundo a la «Aparición de la Sagrada Imagen de Nuestro Padre Santo Domingo en Soriano» según el

19. Ramón de la Campa Carmona, «Una devoción singular», p. 454.

20. Cf. Celedonio Fuentes, *Escritores dominicos del Reino de Valencia*, Valencia, Imp. Ángeles Pitarch, 1930, pp. 163-167.

21. Ramón de la Campa Carmona, «Una devoción singular», p. 462; *Panegírico de Santo Domingo en Soriano*, Zaragoza, 1649; si bien Ramón de la Campa Carmona cita sus Sermones de Santo Domingo en Soriano, Madrid, 1680. Consultar también Celedonio Fuentes, *Escritores dominicos del Reino de Aragón*, Zaragoza, Imprenta Editorial Gambón, 1932, pp. 113-114.

22. Cf. Celedonio Fuentes, *Escritores dominicos del Reino de Valencia*, pp. 267-268. El Papa Inocencio X concedió el 10 de abril 1645 por siete años una indulgencia plenaria a los que el 15 de septiembre, fiesta de Santo Domingo en Soriano, visitaran la iglesia conventual de los frailes de la Orden de Predicadores en Valencia.

relato tradicional. En el tercero habla de la «Descripción de la milagrosa imagen» y en el cuarto de las peregrinaciones y ofrendas, así como del resto a los milagros.

Otro dominico valenciano, el fray Antonio Vicent, publicó en Valencia el año 1674 una *Breve Relación de la Milagrosa Imagen de nuestro Padre Santo Domingo en Soriano y de algunos milagros suyos, con los Santos Principales de la Orden y Meditaciones y Ofrecimientos del Santo Rosario*.²³

A la par que la difusión de estos escritos, son importantes los sermones en la exposición al culto de sus imágenes o en fiestas en su honor. El dominico aragonés fray Pedro Mártir Buenacasa, maestro en artes y doctor en teología por la universidad de Orihuela, que además fue prior del Real Convento de Zaragoza, predicó en el convento de Santo Domingo el Real de Madrid un *Panegírico de Santo Domingo en Soriano*, fechándose su edición en Madrid el año 1687.²⁴

3. PRESENCIAS EN ESPAÑA DE LA DEVOCIÓN A SANTO DOMINGO EN SORIANO

La penetración de la devoción en España,²⁵ que se intensificó después del Capítulo General de Roma del año 1644, comenzó en Madrid, teniendo su origen en el convento de Santo Domingo el Real, institución de monjas dominicas, y su primer foco de difusión fue en el convento de Santo Tomás de Aquino, de frailes dominicos.

En una relación publicada en Madrid el año 1638,²⁶ se afirma que las primeras noticias de la milagrosa imagen de Soriano las comunicó a las monjas un religioso dominico italiano en 1610, lo que suscitó en dicha comunidad el deseo de conseguir una copia de ella, que finalmente consiguieron. Años después, se ejecutó un nuevo lienzo encargado a Vicente Carducho, pintor del rey. El conjunto se inauguró el año 1638 con una solemne procesión el día 13 de julio, acompañado con fastuosos festejos. A partir de Madrid se difundió rápidamente en el segundo tercio del siglo XVII, siempre rodeada de prodigios y milagros.

Si bien son más abundantes las obras literarias sobre este tema en el reino de Aragón por su singular relación con el reino de Nápoles, también hay testimonios en el de Castilla, como fue el caso del dominico fray Francisco Gómez que publicó su libro *Sancto Domingo de Soriano milagroso y aplaudido* en Valladolid en 1640, y que fue uno de los que debió difundir

23. Cf. Celedonio Fuentes, *Escritores dominicos del Reino de Valencia*, pp. 349-350.

24. Cf. Celedonio Fuentes, *Escritores dominicos del Reino de Aragón*, pp. 192-193.

25. Cf. Ramón de la Campa Carmona, «Una devoción singular», pp. 466 y ss.

26. Colocación de la milagrosa Imagen del glorioso Patriarca Santo Domingo de Soriano. Procesión y octavario solemne que se celebró en su capilla, Madrid, 1638.

esta devoción en América, ya que allí pasó con el grado de presentado pocos años más tarde.²⁷

Por todo ello podemos afirmar que fue aproximadamente en la década del treintena del siglo XVII cuando se inició su difusión por España y por la América Hispánica.

4. EL REAL CONVENTO DE PREDICADORES DE ZARAGOZA Y LA DEVOCIÓN A SANTO DOMINGO EN SORIANO

4.1. Acerca del autor y de la fuente utilizada

«Son pocas las noticias biográficas que tenemos sobre el poco conocido cronista conventual fray José Lamana, escrito en algunos casos La Mana».²⁸ Fue originario de Borja (Zaragoza) e hijo del Real Convento de Predicadores de la capital del reino, en el que tomó el hábito el 24 de septiembre 1671 y transcurrido el preceptivo noviciado profesó al año siguiente. Demostró siempre tener un interés especial por la preservación de la memoria y documentación de los conventos a los que se fue ligando a lo largo de su vida. No conocemos la fecha en que volvió al suyo de Zaragoza, pero sí conocemos que en octubre de 1714 llevaba al menos cuatro años mejorando la biblioteca conventual.

En el prólogo a su *Descripción histórica de la Iglesia nueva* del convento zaragozano señala que sigue a fray Raymundo Sáenz, pero indica que en 1713 le «llaman otras cosas que tengo entre manos de la librería, porque no soy para tanto y porque ay mucho que decir de este tiempo en que se han hecho tantas obras y han florecido tantos hijos de este convento». Moriría en dicho convento el 15 de noviembre 1715. Sus escritos hay que situarlos como continuidad y ampliación de los cronistas e historiadores del zaragozano convento.²⁹

En cuanto a su historia del convento zaragozano, él mismo confiesa que es una versión aumentada y continuada del «Lumen domus del citado fray Padre Sáenz y de ahí su título: Historia de la fundación y sucesos más notables del Convento de Predicadores de Zaragoza, resumida y fundada en lo que se halla escrito en el *Lumen domus*, que por

27. Cf. Ramón de la Campa Carmona, «Una devoción singular», pp. 462-463.

28. Alejandro-José López-Ribao, «Fray José Lamana OP (ca. 1650-1715), cronista del Real Convento de Predicadores de Zaragoza en la época de los Austrias Menores», *Scripta, Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, 16 (2020), p. 164. A lo largo de todo el artículo se puede leer los datos biográficos del autor, así como el interés de su obra manuscrita.

29. Alfonso Esponera Cerdán - Carlos Manuel García Jiménez, «Fuentes para el estudio del Convento de Predicadores de Zaragoza», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 99 (2021), pp. 217-241.

estar en el archivo cerrado se ignoran muchas cosas antiguas. Oi *día* de San Pedro de 1713. Escribió el *Lumen domus* el Maestro Fr. Raimundo Sáenz *año 1639 y lo resume y aumenta el Maestro Fr. Joseph Lamana año 1713*.³⁰ El manuscrito tiene del mismo fray José Lamana una amplia «Descripción histórica del Real Convento de Predicadores de Zaragoza y sus partes según el estado que han tenido des[de] su fundación hasta ahora. Año 1713» y unos folios sobre el también zaragozano convento de San Ildefonso.

El objetivo último de este inédito escrito era aportar información sobre el convento para utilidad de todo que quisiera consultarlo. Es un manuscrito en su mayor parte original, redactado en la segunda mitad del siglo XVII y primera década del siguiente, es decir los años en que se circunscribe la biografía de su autor y por tanto puede suponerse que en su mayoría recoge acontecimientos de los que tuvo constancia de primera mano o que le fueron transmitidos por fuentes directas.

Fray José Lamana también escribió un también desconocido «*Lumen domus* o Espejo Historial de este Real Convento de Predicadores de *Çaragoza*. En que se trata de su fundación, edificio, Iglesia, Capillas, Cofradías, Priors, e Hijos insignes hasta el año de 1715».³¹ Tiene características muy diferentes del anterior según lo que se ha conservado, pues el arco temporal que abarca es mucho más reducido, circunscribiéndose entre la fundación del Convento y enero de 1484. Pero que sea más reducido no significa que sea menos interesante, sino que la forma de entender la obra, construirla y el fin para el que fue concebida son diferentes. Mientras que el anterior se presentaba como un resumen y refundición de los *Lumen domus* anteriores, este va más allá, intentando hacer una verdadera historia del convento basándose en todas las fuentes que tiene a su alcance, contextualizando su discurso y justificando sus afirmaciones. No es una simple anotación de eventos sino una narración histórica unitaria y uniformada.

Inicia su escritura en octubre de 1714, «abiendo ya gastado más de un año en escribir muchos cartapacios y por aver llegado a mis manos después muchos papeles que no avía visto»³² y el 10 de junio de 1715 aún lo continuaba. A su vez, el anónimo autor de las notas al margen –quizá el fray Pedro Martínez– las va datando en 1738, 1750 y 1752.

Estos inéditos escritos de dominico fray José Lamana son de gran importancia e interés. No sólo hablan del Real Convento de Zaragoza y de sus usos y costumbres, sino además de todos los que se fueron fundando

30. Biblioteca Universitaria de Zaragoza (BUZ) ms. 190, en proceso de transcripción y edición por el autor.

31. Archivo Diocesano de Zaragoza (ADZ) ms. 197-2, en proceso de transcripción y edición por el autor.

32. ADZ ms. 197-2, f. 4.

y configurando la dominicana provincia de Aragón –integrada fundamentalmente por las comunidades de los reinos de Aragón, Valencia, Mallorca y principado de Cataluña–, así como curiosidades de la vida zaragozana, instituciones eclesiásticas y civiles, crecidas del río Ebro, puentes, etc., brindando amplias noticias sobre la incidencia de la Guerra de Sucesión en la ciudad.

4.2. Construcción del convento y de la iglesia

«El año 1219 (o el de 1217 que es lo más probable) [fueron] a fundar a Zaragoza los religiosos de la Orden de Predicadores, que fue la primera Religión Mendicantes que en esta Ciudad tubo Convento; los Jurados y Ciudad “interviniendo el Rey Don Jayme el Conquistador, que entonces era arto niño” por un singular don les dieron para edificar Convento una devota Hermita llamada Nuestra Señora del Olivar, que es la que oy se dice del Milagro, con toda la tierra que ay desde el Postigo de Sarrial hasta la Puerta [de] Sancho, donde los religiosos labraron una humilde y pobre Casa, pegada a la Hermita, que les sirvió de Iglesia». ³³ Ya no se movieron de ese lugar y en él fueron construyendo el convento y su adyunta iglesia conventual.

El primer templo se empezó a edificar en el 1230. Su iglesia tenía «tres naves, aunque la tercera que avía de estar a la parte del Septentrión no se acabó, sino que desde el crucero que está delante del Altar Maior, el qual está acabado, cierra pared el pedazo de la nave tercera, donde está el Claustro; o sea que se trazó assí desde su principio por parecer quedava bastante Iglesia, ora porque como se hizo con limosnas y essas devieron de faltar para continuarla ... Susténtase la Iglesia con 4 pilares o columnas grandes de ladrillo, a parte obados y a partes esquinados, que están entre el Centro y la nave del mediodía, que está acabada, a la qual parte ay Capillas mui grandes y espaciosas, como también en ambas partes del crucero; solo a la parte del Septentrión, donde no se prosigue la nave por estorvarlo el Claustro, no ay Capillas sino Retablos metidos en arcos y molduras de yeso». ³⁴

Así permaneció hasta 1691 en que se derribó para realizar el nuevo templo, construido sobre el mismo espacio que el anterior pero dotado de una mayor amplitud.

33. BUZ ms. 190, f. 138v.

34. BUZ ms. 190, f. 120r.

4.3. Santo Domingo en Soriano en el Real Convento de Predicadores de Zaragoza

La primera mención de esta advocación se sitúa en el año 1645, al informarse de que el 1 de enero, «estando en la Procesión del Jesús le dio un desmayo a Don Manuel [de] Sese; dímosle, dice, los Sacramentos y estubo en el Coro teniéndole ya por muerto. Más Nuestro Padre Santo Domingo en Soriano obró con él y después de mucho rato bolvió en sí y estubo bueno y mui agradecido al Convento».³⁵

No debe olvidarse, como se ha señalado más arriba, la literatura creada en estos años, la traducción y edición en español en 1629 por el padre dominico valenciano fray Vicente Gómez Corella, la que realizó fray Juan de Clavería escribió en 1649 de un *Opusculum in laudem Sancti Dominici in Soriano* así como que el dominico valenciano fray Juan Bautista Polo escribió un libro al respecto con numerosas ediciones a partir de 1646.

Regresemos al convento zaragozano. El 10 de marzo de 1676 murió Domingo La Cunza y se enterró «en su sepultura delante Santo Domingo en Soriano, que entonces estava al pilar que media entre la Capilla de San Pedro Mártir y la de San Joaquín».³⁶ Lo cual indica que ya había sido levantado un altar con esta advocación.

Por otra parte, la particular devoción que la comunidad dominicana tenía a la advocación sorianense se expresó en el voto de ayunar, que anualmente cumplía el 14 de septiembre (al principio de pan y agua), formulada en 1652 ante la grave epidemia de peste que azotó la ciudad.³⁷ También celebraba una fiesta al día siguiente, regalada (comida a la comunidad, limosna para la realización de la celebración litúrgica, etc.) por diversas personalidades ciudadanas que lo cumplían anualmente.³⁸

Y no solo eso, en 1666 Pedro Felipe Alegría «fundó la Fiesta de Santo Domingo en Soriano y para que asistieran esse día los Jurados les dexó a cada uno y al Zalmedina un real de a ocho de propina; y assí se ha executado hasta estos años que se ha mudado el Gobierno de la ciudad con 24 Regidores».³⁹

El 19 de marzo de 1659 «se enterró al pie del altar de Santo Domingo en Soriano (que entonces estava al machón [pilar] de la Capilla de San Pedro Mártir) Doña Gracia de Aibar».⁴⁰

El 14 de setiembre de 1702, vísperas de «Nuestro Padre Santo Domingo en Soriano, y a cuiu Fiesta asiste la Ciudad, con propina de 16 & para

35. BUZ ms. 190, núm. 315.

36. BUZ ms. 190, núm. 371.

37. Cf. BUZ ms. 190, núms. 355-386 [sic] y 696.

38. Cf. BUZ ms. 190, núms. 386 [sic], 422, 440, 449 y 461.

39. BUZ ms. 190, núm. 435.

40. BUZ ms. 190, núm. 389.

cada Jurado y Zalmedina, bendixo el Padre Prior con asistencia de toda la Comunidad el Altar y todo el Capítulo, que hizo el Señor Obispo Fuenbuena; y al otro día cantó la Comunidad la 1ª Missa en dicho Altar y Capilla y la dixo el Padre Prior». ⁴¹

Y hasta aquí lo que se nos ha transmitido del culto en el Real Convento de Predicadores zaragozano a esta advocación sorianense.

Ahora, pasemos a ubicar el mencionado altar en el templo conventual, si bien las escasas noticias son un poco confusas por las diversas denominaciones que fueron teniendo las capillas. Por otra parte, nunca se indica si solo era la efigie de santo Domingo o con las dos santas y el fraile arrodillado recibiendo la tela donde estaba pintado. Nos inclinamos a pensar, pero sin ninguna base argumental sino por relación a lo que en aquellos años se proseguía en el resto de España, que seguía alguno de los tres modelos pintados por el dominico fray Juan Bautista Maíno (1581-1649) representando la aparición y entrega.

Según el manuscrito sobre la *Historia* conventual en marzo de 1676 «estava al pilar que media entre la Capilla de San Pedro Mártir y la de San Joaquín» ⁴² o sea, era un altar apoyado en uno de los pilares que estaba en la nave de la derecha entre la primera y segunda capilla lateral.

Posteriormente se construyó una capilla al comienzo de la nave de mano izquierda e «hizo el retablo el Padre Presentado fray Pedro Santaromana». ⁴³

Por otra parte, en la iglesia nueva, a partir de 1691, pasó a presidir la capilla de Santo Domingo el Viejo, o sea la capilla que presidía la nave de la derecha y su retablo «lo hizo el Padre Maestro fray Pedro Sanz de Arnova, que era Prior, el año 1623». ⁴⁴

Concluyendo con nuestro artículo podemos afirmar que la devoción al lienzo de Santo Domingo en Soriano sirvió para reforzar el prestigio de la Orden de Predicadores, erigida como bastión de la pureza de la fe en un momento convulso de la historia de Europa, en que el catolicismo se vio azotado por la herejía, como en los tiempos del Santo Patriarca. Orden que puso al mismo fundador bajo el manto de la Virgen María, la cual entregó la imagen de su propia mano, mostrando así una vez más su predilección por el santo de Caleruega y sus hijos, como ya había hecho con el rosario.

Además, puesto que son pocas las reliquias de su fundador, las representaciones derivadas de Soriano tomaron su lugar preminente, haciendo presente la intercesión del santo.

41. BUZ ms. 190, núm. 696.

42. BUZ ms. 190, núm. 371.

43. Cf. BUZ ms. 190, f. 169r.

44. Cf. BUZ ms. 190, f. 174.

Se desarrolló toda una iconografía que, partiendo de copias fieles de la *Tela* de la *de su convento original*, pasó a ser una representación mucho más compleja, implicando el descenso de la Virgen María, acompañada de las patronas de la orden, santa María Magdalena y santa Catalina de Alejandría, para entregar de su propia mano el lienzo al fraile sacristán. Los diversos artistas presentaron ya el lienzo desenrollado y toda una iconografía que no podía más que agradar por su reto técnico y resultados visuales al emergente hombre barroco.

Por último, no podemos olvidar que a parte de Italia de donde partió, esta iconografía completa tuvo un amplio eco en el mundo hispánico: la península Ibérica, las islas Canarias, la América Hispana y por último las lejanas islas Filipinas, lugares en las que las representaciones son, por regla general, más realistas que en su Italia original.

BIBLIOGRAFÍA

- *Analecta Sacri Ordinis Praedicatorum, Roma, Ed. Vaticana, 1895.*
- Barilaro, Antonino, *San Domenico in Soriano*, Soriano Calabro, Santuario di San Domenico, 1982.
- Bartone, Francesco, «L'immagine achiropita, il mistero, il fasto, le rovine e gli splendori di scultura barocca in un convento del Mezzogiorno d'Italia: San Domenico in Soriano», en *Sculture Barocche. La collezione del museo dei marmi al convento di San Domenico di Soriano Calabro*, Serra San Bruno, 2015.
- Battaglia, Martino Michele, «Da Caleruega a Soriano! Il cammino di San Domenico di Guzmán e la celeste Immagine di Soriano», en *Riti e simulacri, Demologia ed etnostoria della Pieta popolare in Calabria*, Cosenza, Luigi Pellegrini Ed., 2017.
- Battaglia, Martino Michele, «Storia del Convento domenicano di Soriano Calabro e dei primi insediamenti dell'Ordine in Calabria», *Illuminazioni*, 50 (2019).
- Campa Carmona, Ramón de la, «Una devoción singular dominicana Santo Domingo en Soriano. El caso del área sevillana», *Archivo Dominicano*, XLII (2021), pp. 445-492.
- Esponera Cerdán, Alfonso - García Jiménez, Carlos Manuel, «Fuentes para el estudio del Convento de Predicadores de Zaragoza», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 99 (2021), pp. 217-241.
- Fuentes, Celedonio, *Escritores dominicos del Reino de Valencia*, Valencia, Imp. Ángeles Pitarch, 1930.
- Fuentes, Celedonio, *Escritores dominicos del Reino de Aragón*, Zaragoza, Imprenta Editorial Gambón, 1932.
- Frühwirth, Reichert, *Acta Capitulum Generalium Ordinis Fratrum Praedicatorum*, Roma-Berlín, Istituto Storico Dominicano, Roma, In Domo generalitia, 1898, vol. 7.
- López-Ribao, Alejandro-José, «Fray José Lamana OP (ca. 1650-1715), cronista del Real Convento de Predicadores de Zaragoza en la época de los Austrias Menores», *Scripta, Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, 16 (2020), pp. 163-174. (DOI: <https://doi.org/10.7203/scripta.16.19225>)
- Panarello, Mario, *La "Santa Casa" di San Domenico in Soriano Calabro*, Catanzaro, Rubettino Ed., 2001.
- Panarello, Mario, «Il culto di San Domenico in Soriano tra Roma e Madrid», en *I rapporti tra Roma e Madrid nei secoli XVI e XVII: arte, diplomazia e politica*, Roma, Gangemi Ed., 2015.

- Vidal, M. Wences, «Santo Domingo de Guzmán, patrón de aguas y de la ciudad de México (1630-1861)», *Archivo Dominicano*, XLII (2021), pp. 151-186.

Fuentes

Archivo Diocesano de Zaragoza (ADZ), ms. 197-2.
Biblioteca Universitaria de Zaragoza (BUZ) ms. 190.